

27/6/1994

Inspección Nuestra Señora del Rosario
Rosario - Argentina



Sacerdote

Emilio Angel Cámpora

22 de Noviembre de 1906 - 27 de Junio de 1994

Queridos hermanos:

La Comunidad del Colegio San José, ha experimentado una sentida pérdida con el fallecimiento del querido Padre EMILIO ANGEL CAMPORA, acaecida el lunes 27 de junio de 1994, a las 09.00 hs. en el Hospital Provincial de Rosario (tras una larga y penosa enfermedad) a los 87 años de edad, 66 de profesión religiosa y 57 de sacerdocio.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en Avellaneda (Bs.As.) el 22 de noviembre de 1906.

Sus padres: Luis y Angela Cosso.

Bautizado en la Parroquia de la Asunción de su ciudad natal, el 23 de marzo de 1907.

Su familia se traslada luego a Capitán Bermúdez y de aquí a Granadero Baigorria en la provincia de Santa Fe, ambas localidades ubicadas en el contorno del Gran Rosario.

Hace la Primera Comuni3n en la Capilla de las Hermanas Capuchinas.

En el hist3rico Convento de San Lorenzo recibe el Sacramento de la Confirmaci3n.

En 1919 es alumno del Colegio San Jos3.

Ingresa como aspirante a la Casa de Formaci3n de Bernal (Bs.As.), en 1920.

En Vignaud, provincia de C3rdoba, hace el noviciado y la Primera Profesi3n, y cursa los estudios de filosof3a y magisterio, obteniendo el t3tulo de Maestro Nacional y Contador Pr3ctico.


Permanece en esta misma casa durante los a3os del trienio.

En 1933 ingresa al Instituto Internacional Clemente J. Villada y Cabrera, en la ciudad de C3rdoba, para iniciar sus estudios teol3gicos, consagrandose este a3o, para siempre a Dios, con la Profesi3n Perpetua.

El 29 de noviembre de 1936, es ordenado Sacerdote de manos de Mons. Ferm3n Lafitte, Arzobispo de C3rdoba.

SU LABOR SACERDOTAL

En la ficha personal del Padre C3mpora, se consignan las obediencias recibidas y cumplidas siempre con generosidad y empe3o.



con ellos compartía con alegría, tanto el razonamiento de los mandamientos, como el brindarles el gozo de un balón N° 5 para disputar el partido de fútbol en el patio del Colegio, que él tantas veces recorrió con su andar fatigoso, hasta que comenzara la Misa.

Se preocupó por el hambre de los que no tenían que comer, buscó poder tener algún alimento para darlo luego.

Cuando los enfermos lo requerían para la administración de los últimos sacramentos o para llevarles la Comunión a sus casas, nunca el padre Cámpora se echó atrás. Así era de grande su caridad.”

Poco meses antes de su muerte, se fueron manifestando en el Padre Emilio, algunas señales preocupantes de su salud, particularmente en su aspecto mental y psíquico.

Así, a medida que avanzaba su arteriosclerosis, fue aminorando poco a poco su actividad sacerdotal, hasta quedar totalmente inhabilitado.

El supo de sufrimientos y en sus horas de dolor, en momentos de plena lucidez, escribió a sus familiares exhortándolos a vivir cristianamente, preocupado por la salvación de sus seres queridos:

A mis familiares Cámpora - Renzi y Borghini

Les ruego no olvidar:

- Cada día: Rezar por la mañana y por la noche.
- Cada semana ir a Misa con los chicos.
- Confesar y comulgar con frecuencia.

- No manchar el alma con pecado.
- Pedir perdón por los pecados del día.
- Así llegaremos al cielo que no terminará jamás.

A mis queridos hermanos, sobrinos y demás familiares

Ya va llegando mi último fin.

La muerte es inevitable, es el paso a la eternidad.

Les ruego que nadie se pierda.

La consigna es: “**TODOS AL CIELO**”

Tomen la vida en serio y empiecen a ser de Dios.

Los quiero a todos en el paraíso.

Para Anita, Ramón y Esteban

Mis queridos sobrinos y familiares: Me llega la hora de partir.
Con toda mi alma les pido que me acompañen al cielo.

Renueven la vida cristiana.

Que no se pierda nadie.

TODOS AL CIELO, LOS ESPERO A TODOS, POR FAVOR.

SU ULTIMO DESEO

Después de su muerte, al ordenar sus cosas, encontramos un escrito dirigido a sus hermanos salesianos y que transcribimos textualmente:

“Yo Emilio Cámpora, me dirijo a mis queridos Superiores y Hermanos.

Al producirse mi muerte, que acepto como una inmolación y que uno a la muerte de mi Señor Jesucristo, desearía:

1º. Pedir perdón por todo el mal ejemplo, disgustos y por las diversas expresiones negativas de mi sacerdocio y de mi vida religiosa.

2º. Rogar que no se gaste en flores; lo que se quiera ofrecer sea en misas para sufragar mi alma o en víveres para reparar a los pobres que más necesitan.

3º. El ataúd sea de lo más sencillo. No se hagan gastos en el sepelio, que no conducen a nada beneficioso. Apenas lo indispensable.

4º. Ruego que pidan sufragios por mi alma a feligreses, alumnos, comunidades y a los hermanos.

5º. Siento la necesidad de excusarme por haber sido tan poco comunicativo, fue un modo de ser natural en mí. Sin embargo me he sentido siempre feliz en disfrutar de la convivencia de mis hermanos de congregación.

6º. He sufrido por no tener don de gente y me he aceptado como fui siempre. Pero agradezco a Dios que, no obstante esto, me ayudó a amar a los destinatarios de mi acción pastoral, a interesarme por ellos y a dedicarme a su mayor bien.

7º. Pido humilde e insistentemente a Dios que envíe a la santa Iglesia y a nuestra congregación, numerosas y santas vocaciones, especialmente de jóvenes que ayuden con toda generosidad



a Jesús en la salvación de las clases populares de nuestra Patria.

8º. Ofrezco a Dios mi vida para su mayor gloria, por el triunfo de la Iglesia y de la Congregación y por el aumento y santificación de los Salesianos.

Que Dios, María Auxiliadora y Don Bosco, bendigan a todos mis parientes y a los salesianos, para que nadie falte a la cita del cielo, donde Dios nos espera.

Vivamos y muramos en el amor de Dios, amor que nos asegura paz y alegría en la tierra y gozo eterno en el paraíso. *Amén*".

Sus restos mortales fueron velados en el Templo de María Auxiliadora, de Rosario.

Gran cantidad de fieles, amigos, alumnos y miembros de la familia salesiana lo acompañaron elevando plegarias al Señor, por el eterno descanso de su alma.

La Misa exequial, a las 10.00 hs. del martes 28, fue presidida por Mons. Jorge Manuel López, Obispo emérito de la Arquidiócesis, y en lugar del Arzobispo Mons. Eduardo Vicente Mirás (ausente), se hizo presente su Obispo Auxiliar Mons. Mario Luis Maulión.

Concelebraron con los Obispos, más de veinte sacerdotes, varios de ellos del clero diocesano.

La oración fúnebre, la tejió Mons. López, una "pieza perfecta" por su contenido, exaltando las cualidades del Padre Cámpora, tales como su entrega en el Sacramento de la Reconciliación, su amor a los pobres, su corazón sacerdotal abierto al dolor del prójimo en la atención a los enfermos, y su fidelidad en la vida religiosa.

Despidió sus restos el Rvmo. Padre Inspector Don Juan Cantini, quien subrayó el amor eucarístico del Padre Emilio, su profunda y tierna devoción a la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora y su obsesión por brindarse a los jóvenes.

Sus restos descansan en el Panteón salesiano del Cementerio La Piedad, de Rosario.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a sus queridos sobrinos y familiares, a los médicos y enfermeros, a sus amigos y feligreses que lo atendieron con tanto cariño y profundo afecto cristiano.

SACERDOTE, CONFESOR Y AMIGO DE LOS POBRES

Mucho se puede decir del Padre Cámpora, pero lo más excepcional, lo más valioso, lo que lo supera todo, es su sacrificada y pronta disposición para brindarse en el Sacramento de la Reconciliación, y la caridad grande de su corazón para con los pobres y necesitados.

Transcribimos aquí algunos de los muchos testimonios recibidos:

Un hermano de la comunidad: “El Padre Cámpora fue un sacerdote de PROFUNDA FE. Un religioso de oración. Su vida interior lo impulsaba a llevar a los demás los tesoros de la gracia, valiéndose de las tres devociones salesianas: Jesús Sacramentado, María Auxiliadora y el Papa”.

Un laico de la Parroquia se expresa así: “El Padre Cámpora fue el Sacerdote que supo acompañar, orientar y consolar; que perdonó los pecados a muchos enfermos y a innumerables personas que acudían a su confesionario en busca de luz y de paz. A él le debo mi retorno a Dios”

Un Sacerdote de la Comunidad nos dice: “El Padre Emilio fue responsable al máximo.

Siempre preocupado por atender a los muchachos en su formación humana y cristiana.

Nunca se lo vió de brazos cruzados. No conocía el descanso.

Vivía preocupado por buscar recursos para dar a los pobres y necesitados.


Su enfermedad lo encontró recorriendo hogares para asistir a los enfermos.

Durante su larga enfermedad deseaba vehementemente seguir confesando; el verse impedido, lo hacia sufrir mucho.”

La revista de la Parroquia María Auxiliadora, donde él ejerció su actividad apostólica y sacerdotal, publicó este artículo con motivo de su fallecimiento:

“Padre EMILIO CAMPORA, Salesiano de gran devoción mariana, disponible para todos aquellos que lo necesitaban.

Los niños y los jóvenes fueron su preocupación constante,



1937: Inicia su apostolado sacerdotal en el Colegio San José de Rosario, como encargado de los artesanos.

En esta misma casa, en 1939 tendrá a su cargo la Prefectura externa.

1945: Consejero profesional y luego Administrador del Pío X de Córdoba.

1950: Nuevamente al San José como Prefecto interno.

1957: Es nombrado Director del Colegio Don Bosco de Paraná.

1963: Administrador de la obra de San Nicolás y promotor de vocaciones.

1964: Pasa a la ciudad de Santa Fe para hacerse cargo de la Dirección del Colegio Don Bosco.

1967: Vuelve a San Nicolás con el cargo de ecónomo.

1972: Es destinado a Rosario como Vicario de la Parroquia María Auxiliadora, obediencia que desempeñará hasta el fin de sus días.

SACERDOTE DE DIOS

El Padre Cámpora transparentaba intimidad con el Señor.

- La unción en la celebración de su Misa diaria.

- El rezo de las horas en su totalidad.

- El gozo de estar con los niños y jóvenes, hablan de esa libertad interior de quien lleva encarnado a Dios en su vida.


- Se distinguió por su notable devoción a María Auxiliadora y a nuestro padre Don Bosco.

- El Rosario entre sus manos, ya sea en el templo como en el aula, en los patios clamorosos como en el silencioso y casi imperceptible deambular por los corredores, escaleras y dormitorios, desgranando las cuentas del Ave María, signo de ofrecimiento por las almas que ponía bajo la protección de María Auxiliadora.

- Supo desarrollar un constante y delicado trabajo vocacional a través del ejercicio perseverante de su ministerio sacramental.

- Atrajo y atendió a numerosos jóvenes hacia la vida consagrada y sacerdotal o hacia una vida cristiana más profunda y de compromiso con la Iglesia.

- A pesar de sus múltiples ocupaciones, no llegó a ocultar su espíritu sacerdotal sacrificado, generoso y humanamente dedicado al bien de los demás.



Pedimos la caridad de una plegaria por el eterno descanso de su alma.

Que el Señor haga surgir en el Colegio San José y en la Párrroquia María Auxiliadora numerosas vocaciones comprometidas, como el Padre Emilio en el crecimiento del Reino.

Querido Padre Emilio Cámpora, nos sentimos felices y agradecidos por el don de tu vida en medio nuestro.

Te auguramos que descanses en la paz de Dios "Cantando eternamente las maravillas del Señor y las glorias de María".

Mario F. Persig

Director y

Comunidad del Colegio San José

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote EMILIO ANGEL CAMPORA.

Nació el 22 de Noviembre de 1906, en Avellaneda (Bs. As.).

Falleció el 27 de Junio de 1994, en Rosario (Santa Fe - Argentina) a los 87 años de edad.

66 de Profesión religiosa y 57 de Sacerdocio.

Director 9 años.